

ron un modo nuevo—de afligir á sus hermanos,—y se comieron ¡villanos!—á nuestros hijos en huevo.—Luego la torpe aficion—creció tanto, que en alhóndigas—nos venden hechos jamon,—picados en salchichon,—y lo que es mas, en albóndigas!—¡Por qué esta inquina tirana?—¡No dábamos á esos fieros—plumas, marfil, seda, lana,—cerdas, almizcle, badana—y cuernos para tinteros?—¡No eran dueños absolutos—de la tierra y de sus frutos?—¡No están ahí las legumbres?—¡Pero comerse á los brutos....!—¡Así marchan las costumbres!—Esta, esta es la cuestion—clara, concreta y suscinta;—la abolicion de esa quinta;—sí señor; la abolicion—de esa atroz contribucion—de sangre, que á tantos bravos—condena á morir esclavos—entre guisantes y habas.—La cuestion no es de las pavas—la cuestion es de los pavos.”—

PAPAGAYO. Esas teorías—absurdas y paradógicas—son delirios, utópias,—absurdos, filomanías—disolventes, demagógicas!—Abolir todo alimento—animal!... No lo concibo;—pues pudiera el hombre hambriento,—mediante un pronunciamiento,—comerse al gobierno vivo.—Señores: los intereses—de peces, aves y reses—no se rozan con vosotros,—puesto que ni los ingleses—se han metido con nosotros.—O somos loros ó no—el mismo que há poco habló—contra las carnes tan bien,—se nutre de la sarten—como el ministerio y yo.—Un loro es un animal;—pero no un contribuyente;—y cumple como otro tal,—hablando aquí bien ó mal—para divertir la gente.—Comamos y hablemos, pues;—comamos y hablemos mucho;—muera y pague Juan ó Andrés;—que si yo digo, esto es...—porque á mi amo se lo escucho...—He dicho.

[*Bravo!—¡Oportunas razones!—¡Salga el autor!—¡Bis! ¡Que le den aceitunas!*]

PRESIDENTE. Celador;—que despejen las tribunas.—